

ASELINATO DEL GOBERNADOR MILITAR DE MADRID

EL GENERAL ORTÍN INGRESO CADAVER EN EL
SANATORIO "FRANCISCO FRANCO"

Numerosos compañeros de armas acudieron a la capilla ardiente instalada en el Cuartel General

POCOS minutos después de las tres de la tarde llegaba a la sección de urgencias de la Ciudad Sanitaria Francisco Franco el coche Seat 1.500, de color negro, matrícula ET-53674-1, con la enseña del general de división descubierta. Era el vehículo oficial del general de división Constantino Ortín Gil, quien iba en su interior malherido, según pensaban sus acompañantes en esos momentos.

Además del chófer del general llegaron con la víctima dos hombres de mediana edad que habían recogido al militar en el lugar del atentado. Uno de ellos era, al parecer, un vecino del general Ortín. El otro, un transeúnte que había presenciado el atentado (según parece éste es, junto con el conductor, el único testigo presencial del hecho). El chófer se apeó visiblemente angustiado y pidió ayuda a los auxiliares de servicio. «Ha sido todo muy rápido —manifestó a los camilleros y otras personas que acudieron al coche para trasladar a la víctima al quirófano de urgencias. El general acababa de bajar del automóvil cuando se arceraron dos individuos, uno por cada lado y le dispararon a bocajarro. Yo he salido ileso casi de milagro. No sé más, no vi más.»

Mientras el conductor, que iba vestido de paisano, se dirigía al teléfono para informar del atentado a sus superiores, los médicos trataban inútilmente de reanimar a la víctima. No había nada que hacer. Había ingresado cadáver. Así lo hacía saber el parte facultativo facilitado oficialmente sobre las cuatro y cuarto de la tarde y firmado por el doctor Fernández Conde: «Constantino Ortíz Gil ingresó cadáver en este centro a las quince horas diez minutos de la tarde, con tres impactos por armas de fuego.»

Una media hora más tarde, en un nuevo parte leído a los periodistas por el secretario general del centro asistencial, señor Gullón, se precisaba que la víctima había recibido los disparos en «la frente —mortal de necesidad—, en la axila y en el tórax».

Aunque estaba prohibido el acceso a los periodistas, se supo que poco después la víctima había llegado al hospital su es-

posa, doña María de Ortín, acompañada al parecer de la asistenta. Poco más tarde comenzaron a llegar familiares y compañeros de armas del fallecido. A las cinco menos cuarto se personó el juez militar de guardia para hacerse cargo de las diligencias y ordenar el traslado.

Mientras se decidía el lugar donde iba a instalarse la capilla ardiente, se estableció un velatorio provisional en la habitación 508 de la clínica de privados, dentro de la misma Ciudad Sanitaria, adonde habían sido conducidos los restos mortales hacia las cuatro y media de la tarde. A la citada clínica siguieron afluyendo personalidades civiles y militares, entre otras el alcalde de Madrid, José Luis Alvarez, que llegó a las cinco de la tarde y permaneció unos diez minutos junto al cadáver. Entre los compañeros de armas que llegaron al Francisco Franco se encontraban los hermanos Coloma Gallegos; el general Chicharro, ex inspector de la Policía Armada, y varios generales de división, jefes y oficiales. Aunque el dolor y la tensión eran perceptibles en todos los rostros, no se observó gesto airado alguno ni expresiones de indignación.

En el patio de urgencias todavía se encontraban, pasadas las cinco, el coche oficial del general Ortín. En el asiento pos-

terior se veía una gran mancha de sangre. Sobre los asientos delanteros había una cartera negra y un paquete, con lo que parecían documentos. Sin duda los objetos que llevaba el militar cuando fue abatido por los terroristas. El automóvil no presentaba ningún impacto de bala.

TRASLADO

A las cinco y media la esposa de la víctima salió de la clínica, acompañada por un médico y de varios familiares. Doña Ana María de Ortín iba literalmente desencajada, apenas podía mantenerse en pie. En un coche particular fue trasladada a su domicilio.

Poco después, hacia las seis menos diez de la tarde, los restos mortales del general asesinado fueron introducidos en una ambulancia militar y trasladados al Cuartel General del Ejército, donde quedó instalada la capilla ardiente. Antes de que el cadáver saliera del Francisco Franco, pequeños grupos de personas, muchas de ellas con banderas españolas en la solapa, fueron congregándose en las inmediaciones de la clínica. En algún momento incluso se oyó algún grito aislado de «¡Ejército al Poder!». La Policía Armada tenía sometida la Ciudad Sanitaria a una estrecha vigilancia y no se produjeron incidentes. Los amigos y compañeros del infortunado general fueron llegando a lo largo de la tarde al Cuartel General del Ejército, donde se celebró una misa por el alma de la víctima a última hora de la tarde.

La Policía municipal acordó la zona y no se permitía la entrada en la capilla ardiente a los informadores. Poco después de las ocho de la tarde llegó al Cuartel General del Ejército la esposa del general Ortín, acompañada por el general de la División Acorazada, don Antonio Pascual, amigo de la familia.

El funeral de «corpore insepulto» se celebrará en el mismo Cuartel General esta tarde, a las tres y media.—O. M. B.